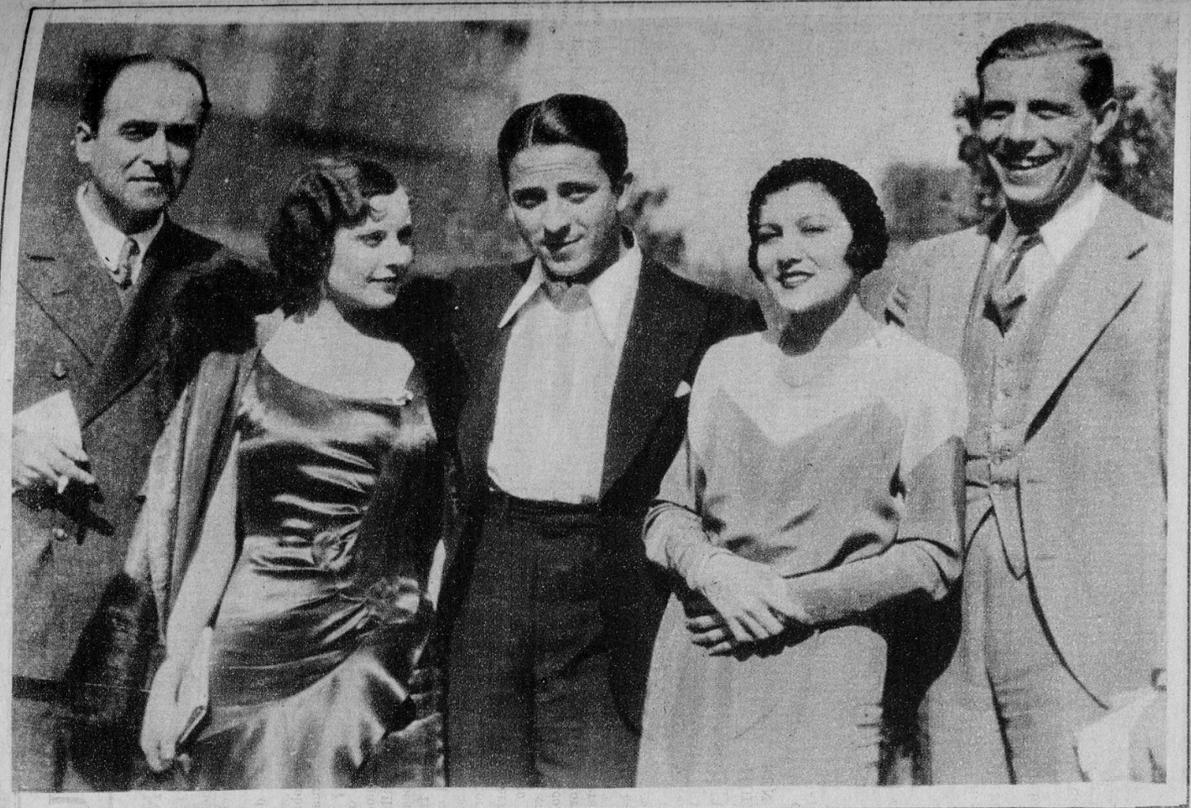


BIOGRAFÍAS DE ARTISTAS CÉLEBRES



Roberto Rey, en el centro, acompañado de nuestras lindas compatriotas Rosita Diaz y Gloria Gugna, junto con los directores Carlos San Martín y Roger Capellani, en un descanso de la filmación de «Un hombre de frac»

EL TESORO DE "MAMÁ COULTER" por Conchita Urquiza

Cuando alguien en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer quiere saber qué atavío hubiera lucido Jenny Lind en un te danzante en 1867, o qué clase de zapatos usaban las mujeres de los colonos en 1777, lo único que tiene que hacer es dirigirse a «Mamá Coulter», jefe del departamento de guardarropía.

Esta viejecita, que ha vivido y trabajado a la sombra del teatro y del cine durante más de cincuenta años, conoce las modas de todos los tiempos... desde la hoja de parra que hacía el orgullo de Eva en el Paraíso, hasta los trajes de talle estrecho y faldas de gran vuelo de estos modernos días de Chanel y Vionnet.

Su oficina está provista de una buena cantidad de libros ilustrados con dibujos de trajes y adornos de todas las épocas, pero «Mamá Coulter», sólo raramente tiene que recurrir a esos volúmenes. Su conocimiento, como dice ella misma, ha sido adquirido en el teatro, no en los textos. Y lo extraño es que escritores, directores, artistas y diseñadores, por igual, acuden a consultarla en todo lo que se refiere a trajes de carácter.

«Mamá Coulter» empezó a trabajar en el teatro a los quince años, y ac-

tualmente, convertida en una viejecita de sesenta y cinco, con los cabellos blancos, pero fuerte y derecha como un huso, todavía le sobra vigor para trepar por escaleras de mano y hurgar los arcones atestados de pintorescos atavíos.

La historia de la «Mamá Coulter» de aquellos tiempos es sumamente pintoresca. Hay que oír narrar cómo recorría los caminos con una u otra compañía, deteniéndose en pequeños pueblos y ciudades y hospedándose en hoteles baratos. Tal existencia, sin embargo, que se antoja fascinadora cuando la vislumbramos a través de las páginas de un libro, es en realidad muy fatigosa... y «Mamá Coulter» acabó por cansarse de ella.

Fue entonces cuando decidió utilizar el conocimiento de modas que adquiriera durante sus largos años en la escena. Todos los estilos usados desde 1880 hasta nuestros días: los encajes, las chorreras, los guantes largos, los abanicos, los vestidos de talle estrecho, en suma, todos los atavíos que el capricho de la moda ha creado, desechado y desenterrado de vez en cuando, sólo para volver a relegarlos al olvido. Así fue que, cuando «Mamá Coulter» decidió

abandonar las tablas, le fue fácil encontrar trabajo como jefe de un departamento de guardarropía.

Empezó su nueva carrera al servicio de la compañía teatral de Shubert, de donde pasó a otras; y después de varios años, habiéndosele ocurrido que «California debía ser un lugar muy agradable para vivir y trabajar», emprendió el viaje a Hollywood, donde se dió a recorrer los estudios cinematográficos en busca de empleo.

En Hollywood carecía de amigos, pero no pasó mucho tiempo sin que su buena fortuna le deparase un puesto en los estudios de Culver City. Unas semanas después, fue nombrada jefe del departamento de guardarropía de la Metro Goldwyn Mayer.

Ella ha visto a «Ben-Hur» convertirse, de una hoja impresa, en una cinta de celuloide. Ha vestido a Geraldine Farrar. Y aún conserva colgados de las paredes de su oficina, dos retratos de Mabel Normand y de Olive Thomas, dedicados a ella. Estas artistas fueron las «niñas mimadas» de «Mamá Coulter» en otro tiempo.

Jhon Barrymore! El artista único y excepcional, creador de «La bestia del mar», «El general Crack», «Tempestad», ¿quién no lo conoce? ¿Cuántas veces sus películas no han sido celebradas y alabadas por la crítica más severa?

La figura potente y viril de Jhon Barrymore se destaca fuertemente de entre todas las figuras masculinas de Hollywood más o menos añiadas. Barrymore crea solo un personaje distinto de los demás, lleno de energía, de fuego, porque ante todo y por sobre todo, posee una educación artística tan desarrollada como es difícil encontrar en otro astro de Hollywood.

Jhon Barrymore nació hace treinta y cinco años en Oakland, de padres artistas, lo cual explica con más facilidad sus extraordinarias dotes, así como las de su hermano, Lionel Barrymore.

Jhon subió a las tablas por primera vez a la corta edad de doce años, llamando la atención por su extraordinaria facilidad. Más tarde, con las películas, su atención se dirigió a Hollywood, a donde fue en compañía de Lionel. Este último se destacó momentáneamente con más rapidez, a causa de su edad, pero a Jhon, el destino le reservaba espléndidas promesas que se han cumplido, ya que en la actualidad es uno de los más famosos y apreciados artistas.

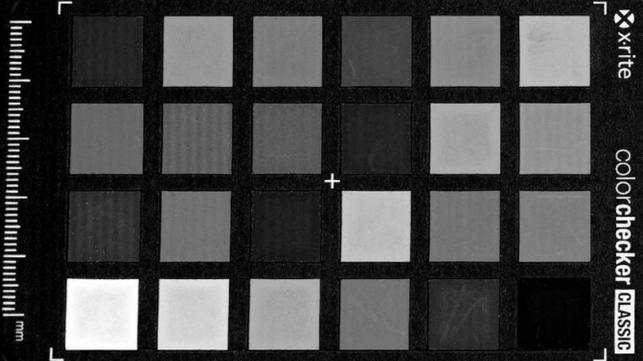
Jhon Barrymore tiene el cabello castaño oscuro y los ojos de un azul muy fuerte. Tiene una verdadera pasión por los deportes, sobre todo marinos; adora la natación y la pesca, a la que se entrega en su vacaciones en compañía de Dolores Costello, con la cual está casado y tiene una niña de corta edad. Jhon Barrymore mide 1'67 y pesa 66 kilos.

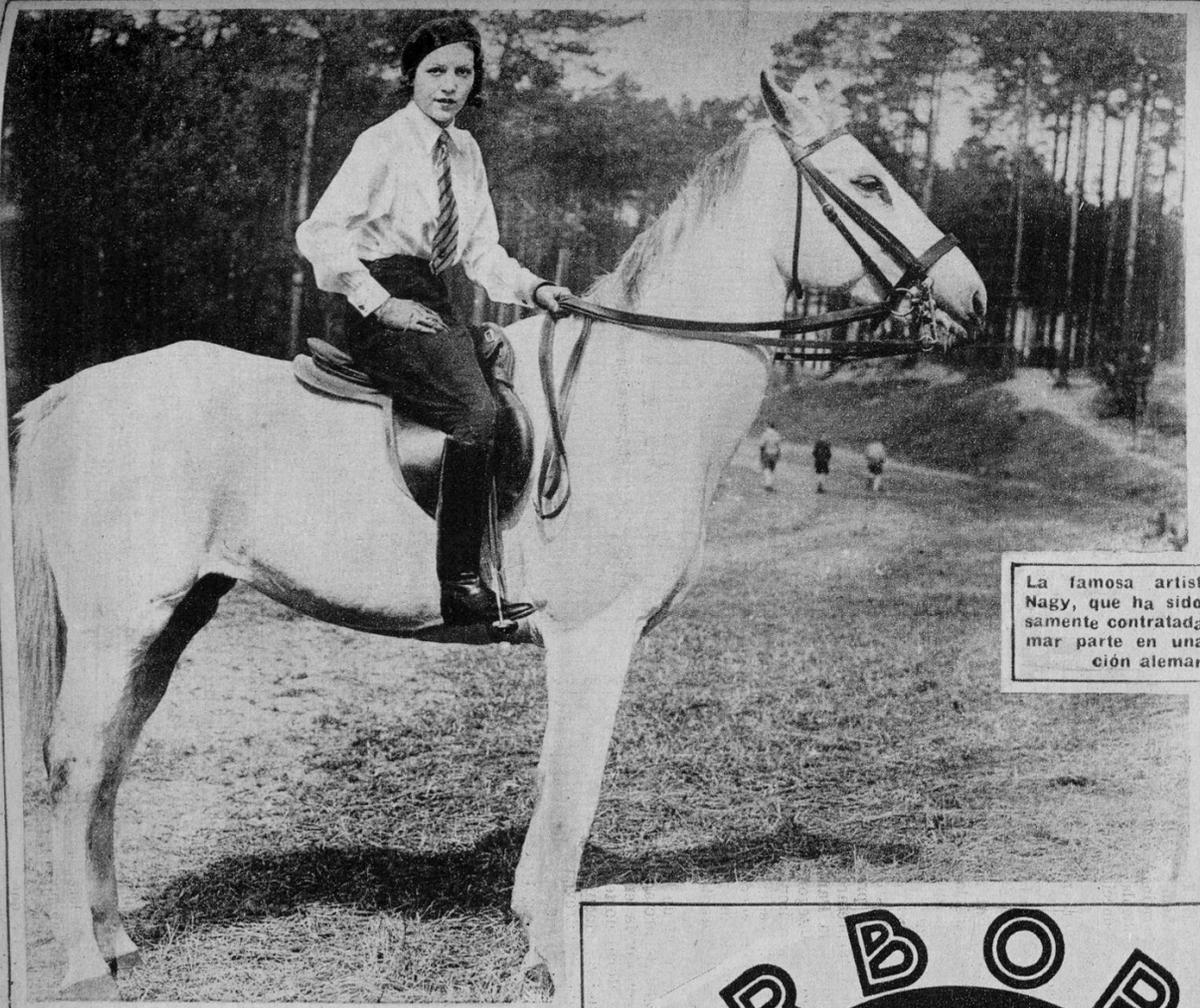
En la actualidad se halla en Hollywood con su familia, descansando de las fatigas de un viaje a los trópicos que han hecho a bordo de su yate «Infanta». Parece ser que Barrymore se propone filmar una película sensacional dentro de poco tiempo.

CRITICO CINEMATOGRAFICO

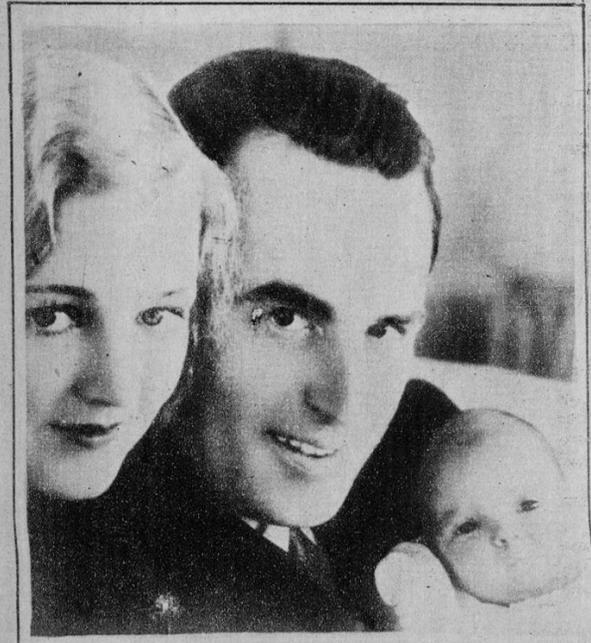


Jhon Barrymore





La famosa artista Katha Nagy, que ha sido ventajosamente contratada para tomar parte en una producción alemana



Harold Lloyd, el celebre comico, con su encantadora esposa, Mildred David, y su primer hijo



EVITA LA CARIES
BLANQUEA LOS DIENTES
FORTIFICA LAS ENCIAS



CHARLES ROGERS

ÉOS Y NOTICIAS

Mimi Aguglia, la célebre actriz italiana, ha llegado a Hollywood decidida a hacerse operar, a fin de hacer recobrar a su rostro la juventud perdida. En cuanto esté curada de las cicatrices consiguientes, piensa interesar a algún productor para que la contrate. Hay que confesar que si bien es mayorcita, Mimi es una actriz consumada.



Billie Dove, decididamente amargada por sus últimos fracasos en las películas sonoras, ha decidido continuar la conquista de su millonario, y de momento ha declarado que no filmaría nada más.

Paul Whiteman, el famoso intérprete de «El Rey del Jazz», ha anunciado su propósito de casarse, y parece que la boda se celebrará en un plazo muy breve. Naturalmente, por ahora nadie conoce la novia, lo cual no es de extrañar, dado el carácter excéntrico por excelencia del gordinflón Paul.

Fifi Dorsay acaba de interpretar con todo éxito «Jugo de Limón», con Brendel por partenaire. De todos modos no hay que ilusionarse, puesto que Fifi está desesperada, porque su contrata no ha sido reanudada como ella creía.

La pobrecilla Clara Kimball Young, con toda su buena voluntad, fracasará, pues en la primera película sonora que ha hecho, después de tanto tiempo sin trabajar, se le ve a una legua que su role sería mucho mejor si representase a una mamá ya madura, casi abuelita ya. ¡Pero qué ilusionistas son estas muchachas de Hollywood!

CORRESPONSAL DE HOLLYWOOD

Unas escenas de un film alemán interpretado por Lilian Harvey, André Roanne y Harry Riedtke

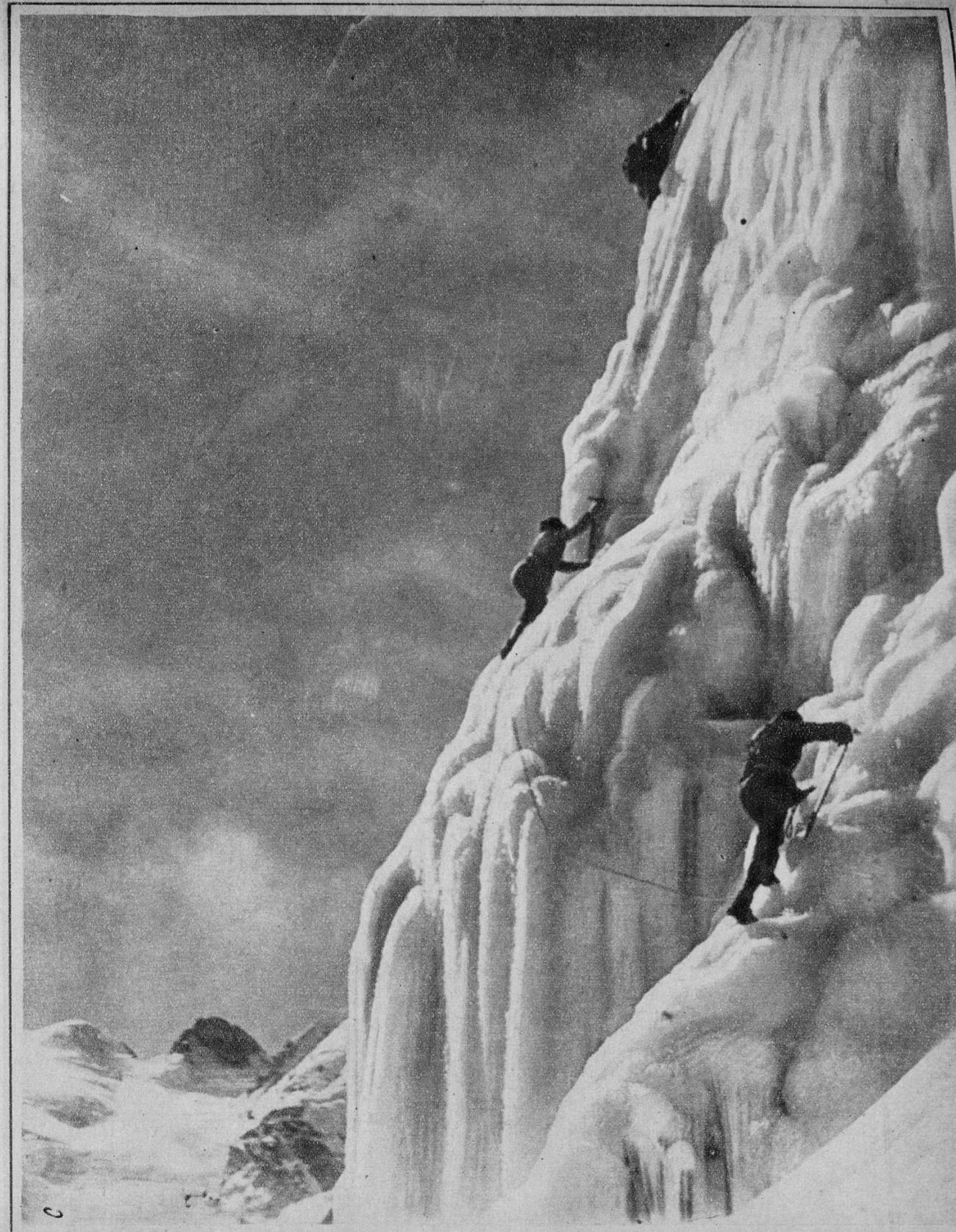


Se está hablando cada día más y más de la intimidad de Dorothy Jordan con su partenaire de tantas películas, Ramón Novarro. A pesar de todo, éste no se decide, y la linda Dorothy no parece nada preocupada, lo cual es posible termine de la mejor manera posible, en una franca camaradería. Por lo menos, en Hollywood, acostumbra a terminar así muchos idilios.

Howard Hughes, el joven animador de Hells Angels, ha anunciado que tenía en proyecto el filmar una película grandiosa que superase a su anterior producción. Según parece, quiere inspirarse en cuadros epopéyicos de la guerra. Es de esperar que la película en cuestión tenga un fuerte sello de originalidad, si se quiere que triunfe, pues de otra manera, en poco tiempo, los productores han abusado algo de las famosas escenas de guerra.

La Universal ha decidido no renovar por una temporada sus contratos con los artistas hispanos. Naturalmente, de esta regla queda excepcionada Lupe Vélez, como no podía menos de suceder. En cambio, Celia Montalbán está preparando sus maletas para volverse a su tierra.

Oscar Strauss se fué de Hollywood porque un estudio se aburría de él, y en la actualidad, otro estudio lo ha mandado llamar para contratarlo muy ventajosamente. No hay como abandonar Hollywood para recibir mil contratas.



Una escena del film «Prisioneros de la Montaña», cuyos principales intérpretes son Leni Riefenstahe, Ems Petersen y Gustav Ziesel. Pertenece esta exclusiva al Programa Gaumont

impresiones de un espectador

Mi última aventura cinematográfica es bastante grotesca, pero podía haber terminado muy mal. No voy a creerse mis pacientes lectores, que me haya enamorado de alguna lejana esfinge; nada de eso. Mi aventura tiene un carácter mucho más vulgar. Estaba yo en un cine, cuyo nombre no viene al caso, con los sesos sobidos en la contemplación de una película de vanguardia, como dicen ahora, y francamente, mi inteligencia, por lo visto, es de retaguardia, ya que no pude contener un comentario de crítica hacia la película que me estaba mareando. Un buen señor que estaba a mi lado se permitió el lujo de recoger el comentario. Y ya se imaginan ustedes el cuadro. Como para salir en una comedia de Hal Roach. Me ha servido de lección. En mi vida se me ocurrirá volver a... hacer comentarios. No, de ninguna manera, no se me ocurrirá ir a los cines donde pongan películas de vanguardia. Las detesto, pero cordialmente. Están hablan-

do una serie de «técnicos» de lo que es la técnica cinematográfica, y en realidad, no creo que ellos mismos se entiendan y lleguen a descifrar lo que significa esta palabreja, aplicada a películas detestables, que no tienen más gracia que la de marear estupendamente al espectador y ser todo lo más cubistas posibles. A esto, actualmente, se le llama técnica.

También podríamos dar otra definición de la técnica actual en lo que respecta a las fotografías de estas películas tan adelantadas: fotografías que tienen el mérito de ser desenfocadas, gracias a una aberración de esfericidad que hace que la zona de rayos marginales sean completamente dudosos y confusos. Esta es la definición exacta de la técnica de vanguardia.

Otra cualidad: la fotografía se presenta recortada e incompleta, por lo que en la película de que hablaba, me fué imposible del todo llegar a ver una imagen entera, sino

fragmentos de la misma, lo cual daba por resultado un pandemonium capaz de desorientar a cualquiera.

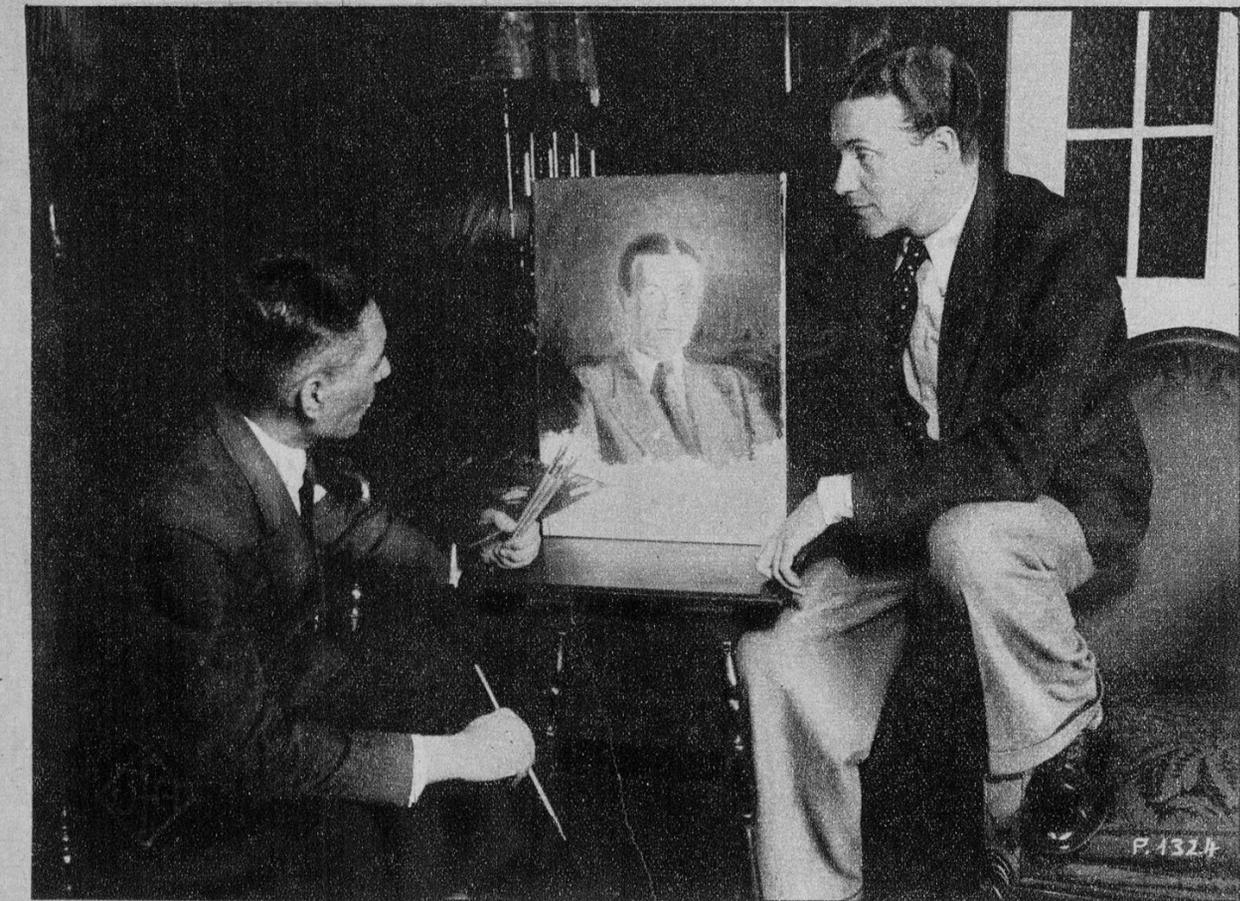
Y ante la superioridad de los que entienden en la materia, hay que inclinarse, desde luego, pero estoy firmemente convencido de que muchos de los que celebran la técnica de tal o cual película, lo hacen puramente para que nadie los crea incultos, o para parecer adelantados.

¿A que no saben ustedes cuál es mi sueño actual? Pues como enamorado de la cinematografía, desearía ver una película dirigida por George Eisenstein y música de Stravinsky. Sería una película espléndida para poner a prueba las tensiones nerviosas. El que la resistiera impunemente demostraría tener un sistema nervioso a prueba de toda clase de bombas inventadas y por inventar.

UN ESPECTADOR



Nuestro compatriota Tony d'Algy, rodeado de un grupo de «grils», preparados para filmar una escena del film Paramount «Le mejor es reir»

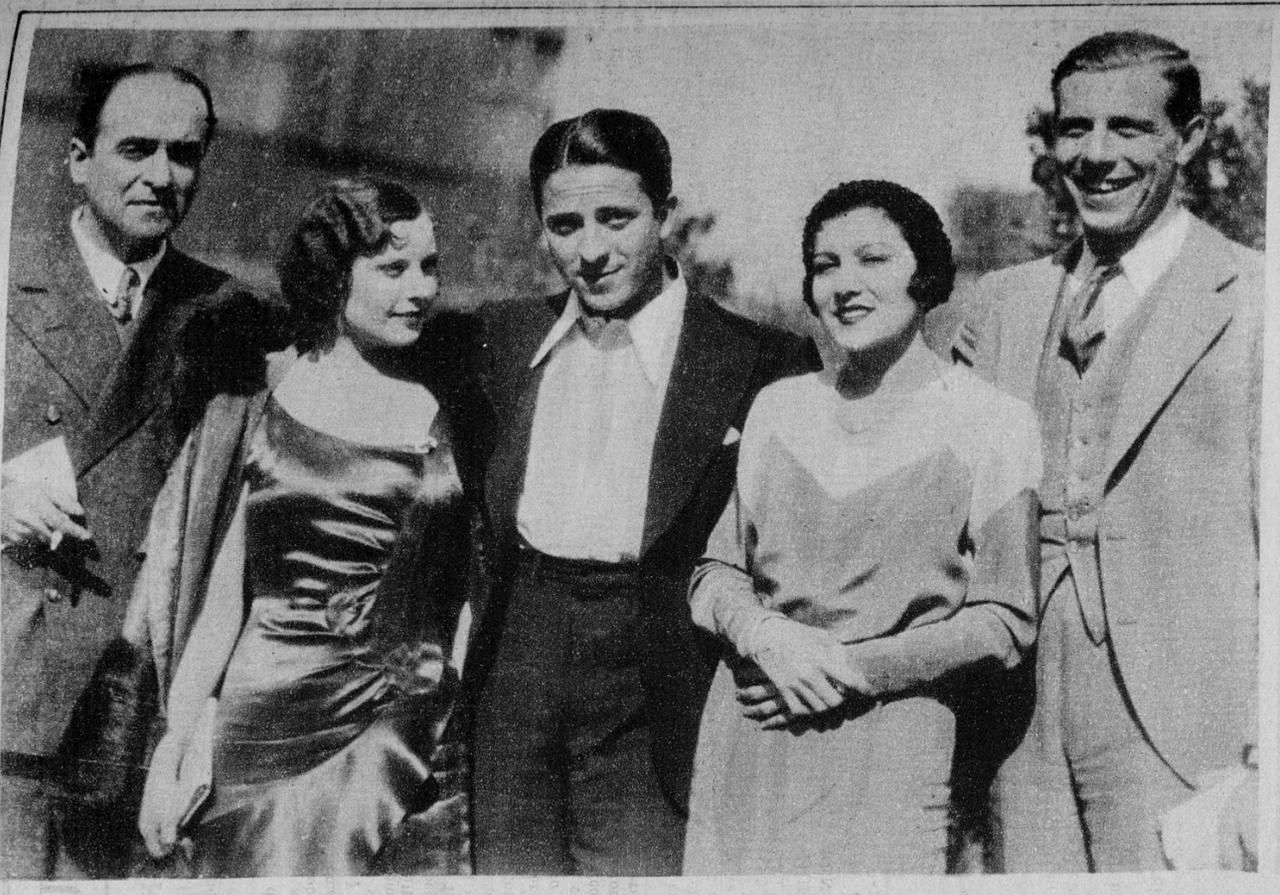


El célebre pintor Ismael Achtiani, trabajando en el retrato de Willi Fritsch

TRAJES BAÑO
Jantzen
20% DTO.
VDA. GONZALO COMELLA
10 CARDENAL CASARAS **10**
 Teléfono 18.722



Carola Lombard, nueva estrella que ha ingresado en la Paramount



Roberto Rey, en el centro, acompañado de nuestras lindas compatriotas Rosita Diaz y Gloria Gugna, junto con los directores Carlos San Martín y Roger Capellani, en un descanso de la filmación de «Un hombre de frac»

EL TESORO DE "MAMÁ COULTER" por Conchita Urquiza

Cuando alguien en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer quiere saber qué atavío hubiera lucido Jenny Lind en un te danzante en 1867, o qué clase de zapatos usaban las mujeres de los colonos en 1777, lo único que tiene que hacer es dirigirse a «Mamá Coulter», jefe del departamento de guardarropía.

Esta viejecita, que ha vivido y trabajado a la sombra del teatro y del cine durante más de cincuenta años, conoce las modas de todos los tiempos... desde la hoja de parra que hacía el orgullo de Eva en el Paraíso, hasta los trajes de talle estrecho y faldas de gran vuelo de estos modernos días de Chanel y Vionnet.

Su oficina está provista de una buena cantidad de libros ilustrados con dibujos de trajes y adornos de todas las épocas, pero «Mamá Coulter», sólo raramente tiene que recurrir a esos volúmenes. Su conocimiento, como dice ella misma, ha sido adquirido en el teatro, no en los textos. Y lo extraño es que escritores, directores, artistas y diseñadores, por igual, acuden a consultarla en todo lo que se refiere a trajes de carácter.

«Mamá Coulter» empezó a trabajar en el teatro a los quince años, y ac-

tualmente, convertida en una viejecita de sesenta y cinco, con los cabellos blancos, pero fuerte y derecha como un huso, todavía le sobra vigor para trepar por escaleras de mano y hurgar los arcones atestados de pintorescos atavíos.

La historia de la «Mamá Coulter» de aquellos tiempos es sumamente pintoresca. Hay que oírle narrar cómo recorría los caminos con una u otra compañía, deteniéndose en pequeños pueblos y ciudades y hospedándose en hoteles baratos. Tal existencia, sin embargo, que se antoja fascinadora cuando la vislumbramos a través de las páginas de un libro, es en realidad muy fatigosa... y «Mamá Coulter» acabó por cansarse de ella.

Fué entonces cuando decidió utilizar el conocimiento de modas que adquiriera durante sus largos años en la escena. Todos los estilos usados desde 1880 hasta nuestros días: los encajes, las chorreras, los guantes largos, los abanicos, los vestidos de talle estrecho, en suma, todos los atavíos que el capricho de la moda ha creado, desechado y desenterrado de vez en cuando, sólo para volver a relegarlos al olvido. Así fué que, cuando «Mamá Coulter» decidió

abandonar las tablas, le fué fácil encontrar trabajo como jefe de un departamento de guardarropía.

Empezó su nueva carrera al servicio de la compañía teatral de Shubert, de donde pasó a otras; y después de varios años, habiéndosele ocurrido que «California debía ser un lugar muy agradable para vivir y trabajar», emprendió el viaje a Hollywood, donde se dió a recorrer los estudios cinematográficos en busca de empleo.

En Hollywood carecía de amigos, pero no pasó mucho tiempo sin que su buena fortuna le deparase un puesto en los estudios de Culver City. Unas semanas después, fué nombrada jefe del departamento de guardarropía de la Metro Goldwyn Mayer.

Ella ha visto a «Ben-Hur» convertirse, de una hoja impresa, en una cinta de celuloide. Ha vestido a Geraldine Farrar. Y aún conserva colgados de las paredes de su oficina, dos retratos de Mabel Normand y de Olive Thomas, dedicados a ella. Estas artistas fueron las «niñas mimadas» de «Mamá Coulter» en otro tiempo.

BIOGRAFIAS DE ARTISTAS CÉLEBRES

¡Jhon Barrymore! El artista único y excepcional, creador de «La bestia del mar», «El general Crack», «Tempestad», ¿quién no lo conoce? ¿Cuántas veces sus películas no han sido celebradas y alabadas por la crítica más severa?

La figura potente y viril de Jhon Barrymore se destaca fuertemente de entre todas las figuras masculinas de Hollywood más o menos añidadas. Barrymore crea solo un personaje distinto de los demás, lleno de energía, de fuego, porque ante todo y por sobre todo, posee una educación artística tan desarrollada como es difícil encontrar en otro astro de Hollywood.

Jhon Barrymore nació hace treinta y cinco años en Oakland, de padres artistas, lo cual explica con más facilidad sus extraordinarias dotes, así como las de su hermano, Lionel Barrymore.

Jhon subió a las tablas por primera vez a la corta edad de doce años, llamando la atención por su extraordinaria facilidad. Más tarde, con las películas, su atención se dirigió a Hollywood, a donde fué en compañía de Lionel. Este último se destacó momentáneamente con más rapidez, a causa de su edad, pero a Jhon, el destino le reservaba espléndidas promesas que se han cumplido, ya que en la actualidad es uno de los más famosos y apreciados artistas.

Jhon Barrymore tiene el cabello castaño oscuro y los ojos de un azul muy fuerte. Tiene una verdadera pasión por los deportes, sobre todo marinos; adora la natación y la pesca, a la que se entrega en su vacaciones en compañía de Dolores Costello, con la cual está casado y tiene una niña de corta edad. Jhon Barrymore mide 1'67 y pesa 66 kilos.

En la actualidad se halla en Hollywood con su familia, descansando de las fatigas de un viaje a los trópicos que han hecho a bordo de su yate «Infanta». Parece ser que Barrymore se propone filmar una película sensacional dentro de poco tiempo.

CRITICO CINEMATOGRAFICO



Jhon Barrymore